



Animales nocturnos, la venganza se sirve por escrito

(*Nocturnal animals*, Tom Ford, 2016, basado en la novela de Austin Wright).

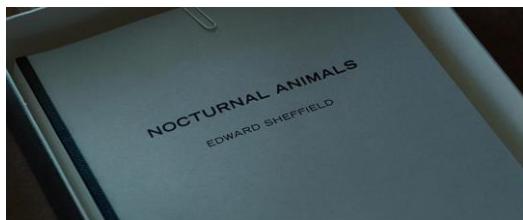
Una atractiva mujer llamada Susan (Amy Adams) vive inmersa en sus propios, lujosos, artificios artísticos (organiza exposiciones de arte vanguardista y lleva una vida de los más cool) pero tras la apariencia de sus éxitos sociales y profesionales, Susan está realmente afectada, y atrapada, en una frustración emocional primaria, al no conseguir romper la frialdad en las relaciones con su esposo (ese típico ejecutivo atareado enganchado emocionalmente a su amante). Bastan unos cuantos planos de contextualización para situarnos ante el desencadenante del film, el mismo de la novela, cuando la mujer recibe, de forma inesperada, el original de un libro de su ex marido, Edward, un escritor frustrado (Jake Gyllenhaal). Anidando en este vacío emocional en su vida, Susan, en el pasado implacable crítica literaria de todo lo que escribía su ex, queda ahora atrapada en la lectura del nuevo texto (se diría que este libro ha sido escrito explícitamente para ella, a quien está dedicado). Poco a poco, desde la primera página, va aflorando su vida pasada y la mujer va percibiendo que lo narrado, aunque aparentemente no tenga nada que ver con sus vidas, es una forma sutil de venganza, aquella que se escribe con el dardo certero de las palabras que dan en el blanco (en las que percibe ecos del romanticismo del pasado). Sin poder evitarlo, Susan queda enganchada a la lectura de la historia cruel del personaje de la ficción novelada, Tony Hastings, profesor de matemáticas (también interpretado por Jake Gyllenhaal), un doble imaginario de Edward. La historia de Tony, cuya mujer e hija son raptadas en plena autopista en el inicio de un viaje de vacaciones por unos piratas de la carretera, es el verdadero eje dramático de la película, que se va desdoblando en los paralelismos de

la historia pasada de la relación entre Susan y Edward, componiendo dos planos narrativos paralelos. El relato de la impotencia de Tony para proteger a su familia tiene tanta fuerza para Susan que le resulta imposible desentenderse de él y de su pasado, a partir de la identificación entre Tony y Edward...



La literatura imita al cine

Después que la vida imitó al arte, como señalaba Oscar Wilde, y que el cine fue inventado al servicio de la mentira (como decía Godard) es una tendencia consolidada de la literatura de las últimas décadas una cierta forma de imitar al cine, articulando el relato con escenas y diálogos, como un preguion cinematográfico, cerrando esta especie de círculo vicioso que relaciona el arte, el drama, la vida y la subjetividad en la disolución de toda las fronteras en el arte de la narración, ya sea audiovisual o literaria, articulando en este caso dos planos narrativos superpuestos. Ya no hablamos de cine dentro del cine, ni de literatura dentro de la literatura, más bien deberíamos de hablar de historias que se inscriben dentro de otras historias, transmutando sus referentes como en un juego de frontón donde la pelota va y viene de una a otra historia, rebotando en una pared invisible.



“Animales nocturnos” parte de una novela de Austin Wright (*Tony and Susan*, publicada en 1993, en español, *Tres noches*, ediciones Salamandra). Un relato tan cinematográfico, que la mejor

adaptación posible, seguramente la que ha realizado Tom Ford, consiste en trabajar ingeniosamente el planteamiento para después dejarse llevar fielmente por la estructura del relato, a partir de un trabajo de síntesis, eligiendo muchas de sus situaciones y sus diálogos, a partir de un argumento “con lujo de detalles” infrecuentes en un guion audiovisual, que representa el relato literario. En la novena de Austin Wright, situaciones y diálogos van perfectamente acompañados de precisas descripciones literarias de personajes, intenciones, emociones y paisajes emocionales...



En la película de Tom Ford, hay una fidedigna y sintética transcripción en imágenes, con el concurso de la interpretación impecable tanto de Amy Adams (Susan) como de Jake Gyllenhaal (Edward y Tony), adecuándose perfectamente a la estructura y las intenciones de la novela, aportando sobriedad y matices.



Mayor fragilidad emocional, que va muy bien al personaje, en el caso de Amy Adams; y fortaleza en los momentos de crisis, a partir de la

debilidad de carácter del hombre acorralado al que se castiga tan duramente, en el caso de Jake Gyllenhaal, para hacer evidente la laceración emocional sufrida.



Actuar desde el presentimiento

Desde el comienzo del texto, se parte del presentimiento o de la intuición de lo que ese texto puede representar. Se explica con palabras en la novela, después que Susan tiene una primera inclinación a postergar la lectura del texto de Edward, que sin embargo, con la simple recepción del paquete ya ha abierto la ventana de su curiosidad. Lo evita, a pesar del tiempo muerto abierto por el viaje de su marido (ella había planeado una escapada de fin de semana los dos solos) y la desafección de sus hijos, mirando el periódico, los editoriales, los crucigramas. “*El manuscrito se resiste, o ella se resiste – escribió Austin Wright- temerosa de empezar: no vaya a ser que la historia le haga olvidar ese peligro, sea cual sea. El manuscrito es tan pesado, tan largo (...) El resucitado Edward trae consigo nuevas preocupaciones, ajenas a su discurrir habitual... En fin, si no logra dar con el motivo de su desasosiego, la novela lo cubrirá como una capa de pintura. Entonces no querrá parar. Abre la caja y mira el título: Animales nocturnos. Imagina aquel recinto del zoo al que se accede a través de un túnel: los tanques de vidrio, bajo una difusa luz purpúrea, en los que viven extrañas criaturas, activas y pequeñas, de enormes orejas y ojos grandes y bulbosos, que creen*

que el día es la noche. Adelante, empecemos”



En el film, la atmósfera sórdida se recrea a partir de imágenes impactantes de mujeres desnudas deformes en su obesidad, que se ofrecen a la contemplación artística a modo de *performance*. Convertir en arte las miserias humanas. El inodoro de Duchamp abrió las compuertas al desafío de todas las sensibilidades, propio del arte conceptual, que sirve para impactar al espectador sumergiéndole en una atmósfera dramática con imágenes inyectadas en las arterias de la historia por el efectista Tom Ford. Y sin embargo, con maestría de *screenplayer*, el guionista resuelve los presentimientos con una sola imagen, cuando la mujer se corta un dedo con el papel, al abrir el paquete que contiene el manuscrito de *Animales nocturnos*. Puede parecer un poco burdo, excesivamente explícito, este aviso previo de que el texto va a herir a Susan, sin embargo el cine vive de estos mensajes tan explícitos, en la necesidad de resumir en una sola, imagen un racimo de palabras anidadas en los tiempos densos de la literatura, que deben adecuarse a la diacronía fugaz del film.



A partir de este clima de performance de las miserias humanas y de apelación

a los presentimientos que despiertan dos historias por descubrir, enigmáticamente engarzadas como las palabras de un crucigrama, *Animales nocturnos* comienza un relato del que tanto para Susan, como para el lector o el espectador, será difícil desentenderse. Es lo que tienen en común las buenas novelas y las buenas películas, que te atrapan al principio y te resulta difícil dejarlas.



La historia de Tony Hastings

Sumergirse en plena noche por una carretera desértica desde el este al norte de California. Es la decisión improvisada que partió de la adolescente Helen, la hija de Tony y su esposa, Laura, mientras volvían al coche después de cenar en un restaurante de Ohio. Una forma un poco loca, arriesgada, aventurera, de iniciar las vacaciones, cuyo destino era la casita familiar de verano, en Maine.



Todo un atentado contra las costumbres cuadriculadas de Tony, gran amante del orden y la congruencia de las matemáticas, pero vulnerable ante los caprichos de su hija, a la que quiere

dedicar toda su atención en el paréntesis estival. A ella, y a Laura, a la que aún debía demostrar que pese a las matemáticas, era un hombre sensible y entregado a su familia, un buen esposo. La libertad de la carretera solitaria en la noche era una forma emocionante de comenzar las vacaciones, decidió repentinamente, quebrando su sentido común.



A partir de este inicio, *Animales nocturnos* elabora una historia itinerante, propia de un clásico *road movie*, que podría recordarnos situaciones muchas veces vividas en el cine de terror. La aparición en la soledad del desierto de tres piratas de la carretera en busca de diversión es el peor de los presagios, que se va viendo confirmada por la persecución de coches que provocan el incidente para que Tony detenga su vehículo y los desconocidos invadas su vida, pongan a prueba su hombría y se crezcan ante las debilidades de alguien que no ha sido llamado para hacer frente a la agresión de quienes burlan la ley y el orden por simple diversión.

Como en toda obra de construcción clásica, la historia se articula en tres fases, con dos giros en la trama al final de cada uno de los tramos, como corresponde al célebre paradigma en arquitectura. En el primero de ellos, la historia se centra en la confrontación con el líder de los piratas, Ray Marcus (Aaron Taylor-Johnson) que compone a la perfección el arquetipo del sádico

gamberro cabecilla en busca de presas femeninas... avanzando hacia el previsible rapto de las mujeres y el abandono en el desierto del impotente y desesperado Tony.



Sin evitar el spoiler, como corresponde al análisis, advertimos como la aparición de los cadáveres de la esposa e hija secuestradas sirve de climax central, tras primer giro, el propio secuestro, conduciendo el desarrollo dramático hacia la investigación policial, con la aparición de un personaje determinante para renovar las expectativas del relato, el policía local Bobby Andes (Michael Shannon). Este héroe surgido de la nada, capaz de perseguir y atrapar a los malhechores, conduce el relato hacia lo que hubiera podido ser un callejón sin salida, ante la falta de pruebas que la justicia exige para encarcelar a los asesinos. En el personaje de Tony se exprimen todos los límites, tras soportar el hallazgo, reconocimiento de los cadáveres, la implicación en la captura de los malos, el cara a cara para provocar su confesión, etc., debe afrontar el abandono de la justicia para completar el arco de transformación: hombre sin agallas a héroe envalentonado por la rabia y la necesidad de vengar la muerte de su familia y conseguir que el peso de la ley caiga sobre los culpables... El necesario segundo giro de la trama, según el arquetipo implantado, para impulsar el relato en su tercio final, es una nueva noticia sacada de la manga como elemento sorpresa, la enfermedad

terminal desvelada por el poli y que le hará tomar una iniciativa, al lado de Tony, como soporte para que éste haga justicia por su cuenta, en confrontación directa, y violenta, con los agresores.



La historia paralela de Susan y Edward

Atrapada en el relato de *Animales nocturnos*, su desarrollo narrativo sirve para ir reconstruyendo en fragmentos la historia pasada entre Susan y Edward, para preparar el reencuentro anunciado (en la nota que acompañaba el manuscrito), mientras la lectura del libro va desmoronando los pilares de la vida de Susan. El empeño de Edward es demostrar a Susan su capacidad para atraparla en un relato, mostrando habilidades literarias que ella no supo apreciar. No sólo lo dejó, sino que lo cambió por un hombre apuesto y triunfador, su antítesis, desvelándose en el tramo final del film nuevos elementos que añaden carga dramática a la ruptura de la pasada historia romántica, como es la interrupción en secreto del embarazo de un hijo concebido de Edward, con la complicidad solo de su nueva pareja.



Un elemento más para alimentar el deseo de venganza. La historia y el sufrimiento de Tony parecen escritos para despertar el remordimiento de

Susan, cuya muerte está montada en paralelo, en sus últimos latidos, con el sufrimiento de la mujer y el recuerdo de Edward. Y en fin, la película concluye en la antesala del esperado reencuentro, que queda abierto a lo que el espectador sea capaz de imaginar.



Ammy Adams

De origen italiano, Amy (1974) es de esas pocas actrices de más de cuarenta que pueden interpretar al mismo personaje en dos edades, con veinte años de diferencia, sin perder atractivo ni credibilidad, con pequeños retoques en el pelo y en el maquillaje; en *Animales nocturnos*, con un estilo más juvenil, romántico y desaliñado en su primera etapa de veintiañera; como una elegante dama de la sociedad que se desenvuelve en los medios artísticos, como directora de una vanguardista galería de arte, más allá de los cuarenta. Los registros de Amy Adams van desde las comedias de comienzo de su carrera como “niña bonita” (*Atrápame si puedes*, *El día de la boda*) a comedias melodramáticas en los que triunfa su temperamento firme pero dulcificado (*La guerra de Charlie Wilson*, *La duda*, *The Fighter*, *The Master*, *Big Eyes*, *La gran estafa americana...*), rozando la perfección en papeles con sesgo futurista (*Her*, *La llegada...*). En *Animales nocturnos* compone el personaje de Susan de forma contenido, con estallidos emocionales perfectamente dosificados, sin descomponer nunca su maquillaje, su peinado, su compostura elegante.



En el mismo año en que *Arrival* la ha llevado a multiplicar las nominaciones a los premios más cotizados apara una actriz de Hollywood, de manera un tanto desapercibida, como ha sucedido con *Animales nocturnos*, Amy ha desarrollado uno de las interpretaciones más brillantes de su carrera. Susan, en la novela de Austin Wright, hubiese podido ser encarnada por muchas actrices, pero después de verla a ella en la película de Tom Ford, es impensable en otra actriz. Hasta tal punto Amy ha vampirizado a Susan, con tan poderosa singularidad.



Nocturnal Animals
Año: 2016. Duración: 115 min.

Director: Tom Ford
Guion: Tom Ford (Novela: Austin Wright)
Música: Abel Korzeniowski
Fotografía: Seamus McGarvey

Reparto:
Amy Adams, Jake Gyllenhaal, Aaron Taylor-Johnson, Michael Shannon, Armie Hammer, Isla Fisher, Michael Sheen, Laura Linney, Kristin Bauer van Straten, Karl Glusman, Ellie Bamber, Toni French, Amanda Fields, Karli Karissa, Carson Nicely, Lee Benton, Imogen Waterhouse, Jena Malone

Productora
Focus Features / Universal Pictures

<http://www.focusfeatures.com/nocturnalanimals>